



DISCURSO DEL SR. COMANDANTE EN JEFE DE LA FUERZA AÉREA
DE CHILE, GENERAL DEL AIRE DON OSVALDO SARABIA VILCHES EN LA
CEREMONIA DEL LXXV ANIVERSARIO INSTITUCIONAL
21 DE MARZO DE 2005

INTRODUCCIÓN Y SALUDO.

Corría el año 1929 y el Presidente de la República de la época, don Carlos Ibáñez del Campo, manifestaba su preocupación por la difícil comunicación con la zona austral del país. El entonces Comandante Arturo Merino Benítez le contestó con entusiasmo:

¡PRESIDENTE, YO TENGO UN CAMINO CONSTRUIDO: EL DE LOS CIELOS DE CHILE!

Su afirmación tenía buen fundamento. Ya existían los primeros caminos aéreos en los cielos nortinos y nuestro fundador los visualizaba como la solución más lógica y moderna para comunicar a todo el territorio nacional.

El tiempo le dio la razón y a través de estos 75 años, nuestros antecesores hicieron realidad su visión, desafiando las altas cumbres cordilleranas, los áridos desiertos y los páramos australes, bajo el mando de Jefes visionarios que, en cada época, fueron proyectando y materializando el progreso institucional.

Acabamos de ver el producto de este esfuerzo de generaciones, simbolizado en el desfile de los aviones de hoy, pertenecientes a nuestras cinco Brigadas Aéreas y Comandos, que cubren la totalidad del territorio nacional. Su vuelo tuvo un nexo espiritual con las alas del pasado, al sobrevolar a estos otros aviones posados al frente nuestro, y que en su momento, cumplieron importantes etapas de nuestro desarrollo como Fuerza Aérea.

Con ese mismo lazo espiritual, los actuales aviadores y especialmente estas nuevas generaciones de hombres y mujeres que se presentan ante ustedes como un símbolo de futuro, expresamos hoy nuestro emocionado respeto y agradecimiento, a los Oficiales, Suboficiales y personal civil, que a través de estas siete décadas y media, hicieron suyo el reto que en 1930, lanzara Merino Benítez, de “vencer las dificultades, los peligros y la muerte...”

¡Esta es la Fuerza Aérea de Chile, que en su plena madurez, se presenta orgullosa ante el país y sus autoridades, en este Aniversario N° 75, para recordar sus logros, compartir sus sueños y plantear sus objetivos hacia el promisorio porvenir que todos anhelamos para nuestra patria !

Tenemos el privilegio de compartir esta fecha tan significativa con las más altas autoridades civiles, diplomáticas, eclesiásticas y militares del país e invitados nacionales y extranjeros, cuya distinguida presencia agradecemos profundamente.

Me permito destacar en particular, que S.E. el Presidente de la República, don Ricardo Lagos Escobar nos haga el honor de presidir este acto, acompañado de su señora esposa, doña Luisa Durán de Lagos, gesto que reconocemos profundamente como una muestra de aprecio hacia la Fuerza Aérea por parte del Jefe del Estado.

Tenemos también hoy el agrado de contar con la muy apreciada concurrencia de autoridades y representantes de las Fuerzas Aéreas de Argentina, Brasil, Ecuador, Estados Unidos y Perú, todas ellas congéneres de países hermanos, con las cuales hemos forjado y mantenido especiales lazos de cooperación e integración.

Ellos, acompañados de sus distinguidas esposas, han tenido la deferencia de viajar especialmente a esta ceremonia, gesto fraterno que refuerza el pleno entendimiento y la franca amistad que ha sido tradicional entre nuestras Instituciones. Como símbolo de esta amistad, en algunos momentos más desfilarán ante las autoridades, delegaciones de Cadetes de Aviación de Argentina, Brasil y Ecuador, en honor a nuestros 75 años.

En nombre de la Fuerza Aérea de Chile, agradezco a todos nuestros selectos invitados la gentileza de su compañía y les expreso nuestra más cordial bienvenida a esta Base de El Bosque, cuna de la aviación militar chilena.

UN VUELO DE 75 AÑOS.

En este día tan especial, me permito invitarles a un vuelo simbólico por estos 75 años de vida, para recordar lo que ha sido nuestra trayectoria y entregarles a continuación, una visión de nuestro futuro, en sintonía con los grandes objetivos e intereses nacionales.

La rapidez con que se incorporó el medio aéreo al país fue notable, a pesar de nuestra lejanía geográfica. Recordemos que el primer vuelo de un avión en Chile, lo realizó César Copetta en Agosto de 1910, apenas 7 años después del primer vuelo de los hermanos Wright.

A continuación y solo tres años más tarde de aquel primer vuelo y en esta misma Base Aérea, el Capitán Manuel Ávalos Prado iniciaba en 1913 las actividades de la Escuela de Aeronáutica Militar, nuestra actual Escuela de Aviación.

Este establecimiento fue inicialmente el foco de luz de la actividad aeronáutica en Chile, forjando pilotos y personal técnico para el Ejército y para la Armada, explorando rutas aéreas, creando los primeros Grupos de Aviación, moldeando las bases doctrinarias y despertando en la ciudadanía el interés por la aviación.

La experiencia obtenida en esos primeros años, demostró en poco tiempo la conveniencia de estructurar una sola organización aérea para Chile, con un mando único y guiada por una doctrina propia.

Allí surgió entonces el impulso decisivo y la visión del entonces Comandante Arturo Merino Benítez, Jefe del Servicio Aéreo del Ejército, quien postuló la creación de la Fuerza Aérea como una nueva Institución de la Defensa, lo cual fue acogido ampliamente por el Gobierno.

Fue así entonces como, el 21 de Marzo de 1930, por Decreto Supremo N° 1.167, nació la Fuerza Aérea de Chile, con la fusión de los Servicios Aéreos del Ejército y de la Armada. Aquel día, precisamente en este mismo lugar, cerca de 200 oficiales y suboficiales de dichos servicios, aún vestidos con los uniformes de sus respectivas Instituciones, se abrazaron para celebrar el nacimiento de la institución.

Deseo hacer un reconocimiento muy especial a aquellos militares y marinos que formaron nuestra primera dotación.

Primero, porque trajeron consigo una valiosa experiencia profesional, con la que pudimos iniciar de inmediato nuestras actividades como Institución, sin interrumpir la actividad aérea ni afectar su creciente importancia en el país.

Junto con ello, aportaron a la naciente Fuerza Aérea el inapreciable caudal de tradiciones y valores, que vienen de lo más profundo de nuestra historia nacional, las cuales hemos cultivado con esmero y dedicación a lo largo de estos 75 años. Esta amalgama valórica es la base de la comunión de principios y objetivos, y de la tradicional fraternidad que caracteriza a las Instituciones de la Defensa Nacional chilena.

Nuestro Decreto fundacional, junto con entregarle mando y medios a la Fuerza Aérea, le definió su misión fundamental, cual fue la de resguardar los intereses del país, mediante su accionar en el espacio aéreo. Junto con ello, le encomendó la tarea de completar la integración aérea de su territorio y le entregó la tuición

superior sobre la aeronavegación comercial y la Industria aeronáutica.

En otros términos, este importante documento permitió poner en marcha, en forma simultánea e integrada, los cimientos de lo que hoy conocemos como el Sistema Aeronáutico Nacional, conformado por la Fuerza Aérea, la Dirección General de Aeronáutica, la aviación civil, comercial y privada, la industria aeronáutica y la infraestructura de apoyo, en cuanto a pistas, ayuda a la navegación, comunicaciones y meteorología.

En pocos años, la Fuerza Aérea alcanzó capacidades y logros de primer orden, adquiriendo moderno material de vuelo, ampliando la red territorial de bases aéreas y aeródromos y especializando sus Unidades en funciones específicas, según las doctrinas aéreas vigentes en esa época.

Por otra parte, se constituyeron dos líneas aéreas experimentales, para unir a todo el país desde Arica en el norte hasta Porvenir en Tierra del Fuego, las que dieron origen a la Línea Aérea Nacional, operada en sus primeros años por la Fuerza Aérea hasta 1937.

A comienzos de la década de los 40's, los extremos del territorio quedaron conectados por la vía aérea. El siguiente paso fue la conquista del acceso aéreo al continente antártico. El primer vuelo chileno allí lo efectuó el Capitán Arturo Parodi en 1947, y fue el punto de partida para la creación de Bases Aéreas, que han apoyado las actividades científicas y la exploración hasta el mismo Polo Sur. La "Villa Las Estrellas", en la Base "Eduardo Frei Montalva" ha sido parte y testigo de esta conquista.

La integración de nuestra tricontinentalidad se completó en 1951, cuando el Capitán Roberto Parragué con el legendario "Manu Tara", cubrió los 3.800 kilómetros entre La Serena e Isla de Pascua en poco más de 19 horas de vuelo.

Aquellos 9 tripulantes del "Manu Tara" fueron las primeras personas llegadas por aire a la Isla. Hoy, son más de 60.000 pasajeros los que llegan a Mataverí, aeropuerto que nos conecta a Chile y a Sudamérica, con la Cuenca del Pacífico.

En 1930, solamente 5.200 pasajeros viajaron por los cielos de Chile, en poco más de 1.000 vuelos. En cambio, en el año que recién termina, los pasajeros que utilizaron el medio aéreo fueron más de 10.000.000 y se realizaron cerca de 500.000 operaciones en nuestro espacio aéreo nacional.

Como conclusión de este vuelo imaginario por nuestra historia, nos queda en la retina un logro realmente trascendente: en estos 75 años, la Fuerza Aérea de

Chile conquistó y actualmente explota el espacio aéreo chileno, tanto continental, como el antártico, el oceánico y el insular, siendo capaz de operar en cualquiera de dichos ambientes.

Esta es una capacidad de enorme valor que colocamos permanentemente a disposición de Chile para servir sus intereses y colaborar al progreso de nuestros compatriotas.

Con esta visión histórica en mente, los invito a aterrizar en este vuelo simbólico, para compartir ahora los grandes trazos de nuestro quehacer actual y una visión de nuestra proyección al futuro.

LA FUERZA AÉREA DE HOY Y DEL FUTURO.

Deseo establecer, en primer término, que nos encontramos en plena materialización de los objetivos que fijamos en nuestro Plan “BICENTENARIO”, que abarcó un horizonte aproximado de un decenio y que nos está significando importantes avances. Dicho Plan fue el resultado de un profundo análisis de nuestra situación actual, de nuestros conceptos doctrinarios y de los escenarios previsibles, todo ello en consonancia con las directrices gubernamentales y con los lineamientos contenidos en el “Libro de la Defensa Nacional”.

Deseo destacar en este aspecto, la forma moderna y ágil en que hemos venido trabajando con el Ministerio de Defensa Nacional, en el fortalecimiento de la concepción conjunta del esfuerzo de la defensa, para lograr la mayor sinergia y eficiencia de los recursos que nos provee la Nación.

Entre los avances que hemos ido materializando, se cuenta el reemplazo de material obsoleto por otro más moderno, en consonancia con las capacidades y necesidades del país.

Junto con ello, reestructuramos nuestro despliegue a lo largo del territorio y nos concentramos en menos Bases, con modernos conceptos de despliegue rápido. Suprimimos niveles intermedios de mando, para hacer más eficiente la gestión. Concentramos los aviones por tipos en determinadas Unidades, lo que nos permitió una mayor racionalización de las dotaciones, logrando así mayor eficiencia y economía de recursos.

En cuanto a nuestra dotación, estamos optimizando sus competencias, con énfasis en lograr su capacidad bilingüe y su completo dominio de un tercer lenguaje, cual es la informática. Mantenemos convenios con universidades y centros técnicos nacionales y extranjeros, para maximizar su capacidad para operar tecnologías de punta.

Hemos ido actualizando permanentemente nuestros sistemas operativos, logísticos y administrativos, introduciendo masivamente modernas técnicas de gestión, apoyadas por la correspondiente tecnología de comunicaciones, electrónica e informática. Buscamos que la agilidad de estos sistemas sea un reflejo de la velocidad y flexibilidad del medio aéreo.

Vamos incorporando estos avances directamente a nuestra actividad cotidiana, tan pronto se producen, lo que nos permite cumplir oportuna y eficazmente nuestras misiones y tareas en el territorio nacional.

Estos logros también se manifiestan en el exterior. Nos han permitido apoyar el cumplimiento de los compromisos del Estado de Chile, como fueron, entre otros, nuestras participaciones en Fuerzas de Paz bajo el mandato de Naciones Unidas, en Kuwait, Irak y actualmente en Haití. Destaco que en este último caso, estuvimos preparados para reaccionar con eficiencia y prontitud, antes de 48 horas. Posteriormente y a muy corto plazo, fuimos capaces de desplegar una Unidad de helicópteros conjunta a ese mismo país, la que hoy opera con gran eficiencia, demostrando su alto grado de preparación.

Hemos participado en ejercicios combinados con otras Fuerzas Aéreas, como fue el caso del Ejercicio "Salitre" a fines del año pasado, que nos brindan la oportunidad de probar nuestras capacidades y, a la vez, de profundizar nuestra integración e intercambio, que es de beneficio mutuo.

Mantenemos un importante intercambio educacional con otras Fuerzas Aéreas, para formar y entrenar operadores de sistemas de armas, líderes y profesionales aeronáuticos. La apreciada presencia de los Jefes Aéreos extranjeros en esta ceremonia, grafica la importancia que otorgamos a las relaciones internacionales y al intercambio con nuestras congéneres de distintas latitudes.

Todo lo anterior se refiere específicamente a la misión fundamental de la Fuerza Aérea. Quisiera referirme ahora brevemente a otros dos aspectos, que nos fueron encomendados en nuestro Decreto de fundación, cuales son la seguridad de la aeronavegación y la tuición sobre la industria aeronáutica.

Respecto al primero, pensamos que la Sociedad chilena percibe y aprecia la seguridad y la eficiencia con que se administran en Chile el tráfico de pasajeros y carga aérea, tema muy sensible para el ciudadano común que debe hacer uso de dichos servicios.

Este nivel de seguridad es producto del esfuerzo conjunto de la Fuerza Aérea y de la Dirección General de Aeronáutica Civil, que comparten además la infraestructura

aeronáutica nacional, bajo un concepto de uso mixto. Como ejemplo del prestigio y eficiencia que ha logrado dicha Dirección, utilizando la más avanzada tecnología, puedo mencionar que nuestro país está clasificado en Categoría 1 por la Administración Federal de Aviación de los Estados Unidos, lo que nos permite el acceso aéreo directo a ciudades de ese país.

El tráfico aéreo en Chile viene experimentando un sostenido aumento, el cual ha podido absorberse gracias a una clara política nacional de concesiones aeroportuarias, con participación privada, que ha permitido cuadruplicar en menos de un decenio, la superficie construida de infraestructura aeronáutica.

En cuanto a la industria aeronáutica nacional, se encuentra actualmente compuesta por más de 290 bases de mantenimiento privadas a lo largo del país, que tienen su máxima expresión en la Empresa Nacional Aeronáutica- ENAER, concebida en 1980, como una gran empresa que debía tener proyección internacional.

ENAER comenzó por la fabricación de aviones Pillán, actualmente en uso en 8 Fuerzas Aéreas del mundo, participó en la modernización de nuestra flota aérea y proporcionó mantenimiento a aviones militares, comerciales, civiles y deportivos.

Hoy, a ENAER se le reconoce una real estatura internacional, manteniendo importantes contratos para fabricar, piezas y partes de modernos aviones de transporte y ejecutivos, bajo esquemas de co-producción con las más avanzadas empresas aeronáuticas del mundo, dando así valor agregado a nuestras exportaciones.

Por otra parte, la Feria Internacional del Aire y del Espacio, FIDAE., con sus 25 años de existencia, ha alcanzado un prestigio mundial como instancia de encuentro de la industria aeronáutica, con el consiguiente aporte a la economía nacional. Además, esta Feria potencia la conciencia aérea nacional, al traer la última tecnología en nuestro ámbito y ayudar a difundir en la población las variadas complejidades de esta actividad.

Este es, en grandes trazos, el auspicioso presente que disfrutamos, gracias al esfuerzo incesante de tantas generaciones de aviadores durante estos 75 años. Permítanme ahora, compartir con ustedes una visión del escenario futuro que consideramos para esta Fuerza Aérea de Chile y de todos los chilenos.

El panorama actual de las relaciones internacionales está marcado por el cambio constante, la globalización y la interacción de intereses sociales, políticos, étnicos, culturales, ecológicos, económicos y religiosos, que configuran una compleja situación de equilibrios, conflictos y alianzas. En este escenario, el imperativo de mantener la paz mundial se hará cada vez más complejo, debido al desarrollo de amenazas no convencionales que conviven con conflictos tradicionales.

En lo interno, Chile está aumentando sus niveles de desarrollo, lo que conlleva mayores responsabilidades ante la comunidad internacional, como son precisamente aquellas relacionadas con la mantención de la paz mundial. A lo anterior, se suma el imperativo de la eficiencia, que afecta por igual al sector privado y al público.

Visualizamos también que el desarrollo socioeconómico y la estabilidad institucional del país harán que se incrementen la actividad económica y el intercambio comercial, con el consiguiente desafío para mantener la seguridad y eficiencia en el tráfico aéreo.

No menos importante en este panorama, seguirá siendo el anhelo de todos los chilenos de tener una gran cohesión social, a la cual todos los actores de la sociedad debemos contribuir.

Consecuentemente, nuestra Visión para el Siglo XXI, es que Chile mantenga un Sistema Aeronáutico Nacional moderno, con una fluida interacción de sus componentes, que potencie su contribución al desarrollo, la integración y la comunicación de los chilenos.

Como parte central de este Sistema, la Institución tendrá que enfrentar grandes desafíos. El primero de ellos es el tecnológico, frente al cual cobra mayor relevancia privilegiar el acceso a tecnologías de vanguardia por sobre la mantención de elementos numerosos pero de nivel menos avanzado.

Tenemos el más firme propósito de legar a las futuras generaciones una Fuerza Aérea estructuralmente flexible, de tamaño reducido pero potente, tecnológicamente actualizada, con personal bilingüe y altamente capacitado, eficaz en el accionar conjunto, altamente interoperable y de gran movilidad estratégica, capaz de operar en el lugar del planeta que se requiera.

De esta forma, creemos estar alineados con la visión de futuro que nuestro país se ha fijado para llegar a su segundo centenario como República, la cual se inscribe en un marco de desarrollo, progreso, estabilidad y bienestar para todos los chilenos.

Un segundo desafío lo constituyen la evolución de las amenazas y su efecto en los conceptos políticos, estratégicos y doctrinas. Vivimos escenarios y situaciones que no se imaginaban siquiera hace algunas décadas y cuya evolución futura es casi imposible pronosticar hoy con precisión.

Ante la posibilidad que como Institución debamos operar en zonas de conflicto, tenemos que ser capaces de monitorearlos, a través de equipos multidisciplinarios que incluyan especialistas ajenos al ámbito específico de la Defensa. Anticipación y

reacción oportuna serán claves ante estas nuevas realidades.

Un tercer e importante desafío es la eficiencia en la administración de los recursos. Las tecnologías de vanguardia que necesitamos, aunque nuestro tamaño sea reducido, tienen de todos modos un costo importante en su adquisición, mantención y operación.

Frente a ello, estamos conscientes de las múltiples necesidades de la sociedad chilena y de los esfuerzos que se hacen para dotar de recursos a la Fuerza Aérea. Por ello, buscamos emplear las técnicas más adelantadas de gestión y administración, que aseguren el mejor uso posible de los medios que nos ha entregado el país. Aunque hemos introducido modernos modelos para ello y aumentado las competencias del personal, sabemos que siempre quedan esfuerzos por hacer, por lo que no podemos permitirnos ser autocomplacientes en esto.

Los tres elementos señalados anteriormente, es decir, tecnología, conceptos doctrinarios y eficiencia en la gestión, requieren de un factor que los cruza transversalmente y que no puede estar ausente de ninguna área de la Fuerza Aérea: el compromiso valórico.

Este desafío es crucial en una Institución como la nuestra, en que el ejercicio del mando en sus diversos niveles debe ser el espejo de nuestros valores esenciales: Honor, Cumplimiento del Deber y Excelencia en el Servicio.

Para ello siempre enfatizaremos en la formación de nuestros Oficiales y suboficiales la diferencia entre la instrucción y la educación, en cuanto esta última le incorpora a la primera el perfeccionamiento de las facultades morales de la persona, por medio de preceptos, doctrinas y ejemplos. El cambio es resultado de la ciencia; el progreso es producto de la ética.

Un último desafío que consideramos como profesionales del aire, es la conquista del espacio exterior con capacidades propias, que en realidad es un reto para el país pero que nos interesa estructuralmente por cuanto se trata de la prolongación natural del espacio aéreo en el cual operamos. Pensamos que tal conquista no puede estar ausente del desarrollo nacional en el Siglo XXI, por las múltiples ventajas y capacidades que otorgaría. ¡Chile conquistó el aire en el Siglo XX; nuestra visión es que conquiste el espacio exterior en el presente Siglo!

Quisiera concluir señalando que a lo largo de estos 75 años, muchas generaciones hemos compartido sentimientos, logros, valores y conceptos, todo lo cual nos hace sentirnos como una verdadera familia aérea. Esta comunión de sentimientos, el sentido de pertenencia a la Institución y a esta familia aérea, por sobre las circuns-

tancias de cada época, nos motiva para no descansar hasta traer de regreso a su seno, a todos aquellos que por alguna circunstancia se alejaron de ella.

Pensamos que los esfuerzos que hemos desplegado en este sentido han sido un aporte real al fortalecimiento de la cohesión institucional y por ende, nacional porque la Unidad de nuestra nación se sustenta precisamente en la de las personas y las organizaciones que la conforman.

SALUDO FINAL.

-Excelentísimo Señor Presidente de la República, distinguidos invitados:

Al cumplir estos primeros 75 años de vida, contemplo con viva emoción esta Fuerza Aérea en su plena madurez, sabiendo que sus alas enarcadas se ciernen dignas y seguras en los cielos patrios. Me siento tremendamente orgulloso de comandarla, de ser un aviador chileno y de haber consagrado mi vida a la Patria, a través de ella. Estoy seguro que todos mis camaradas sienten igual que yo.

¿Cómo no sentir orgullo de pertenecer a una Fuerza Aérea que puede fabricar y coproducir aviones; que ha podido levantar y mantener una Feria Internacional del prestigio de FIDAE; que ha fortalecido la integración de la mujer en igualdad de oportunidades en todo el ámbito institucional, que es capaz de apoyar a sus compatriotas en cualquier ámbito del territorio nacional y que puede operar con eficiencia, en cualquier lugar del mundo donde lo requieran los intereses del país; una Fuerza Aérea en definitiva, que fue capaz de conquistar el espacio aéreo y que hoy lo explota en beneficio de todos los chilenos?

Nos sentimos orgullosos, porque hemos sido capaces de continuar la senda de progreso que nos marcaron nuestros antecesores. Pero más allá de nuestros sentimientos, lo que realmente nos importa y nos motiva, es que los chilenos, nuestros compatriotas, se sientan orgullosos de su Fuerza Aérea, de sus logros, de sus esfuerzos, de sus afanes, de su mística y del conjunto de tradiciones y valores, que constituyen “el alma institucional”.

Es por eso que, con la mirada puesta en el devenir de este Siglo XXI, renovamos ante nuestras autoridades y ante toda la ciudadanía, nuestro solemne compromiso de seguir haciendo grande a la Fuerza Aérea, para que aquel “camino de los cielos de Chile”, que visualizó nuestro Comodoro Merino Benítez, siga siendo una ruta de progreso y de prosperidad para todos los chilenos y para nuestra querida Patria.

Muchas Gracias